

Silvia Millán Echeagaray *

Remembranza de la Paskola de Capomos

*Jaguiyse abo guebare
Chichti Lomingo, Po.
Tienchi bobicha.
Juchine nõt t'nake.*

Mareko Ignacio Luis

Se agradece la colaboración, para obtener esta versión de la Paskola, del antropólogo Hildeberto Martínez Martínez, quien la presencié en la Cuaresma del año de 1973 en Capomos.

Introducción

En el transcurso de la Cuaresma es común observar por los caminos que van de pueblo a pueblo entre los Mochis y El Fuerte, a los “judíos”. Los mayos ofrecen como manda vestirse de “judíos” los cuarenta días que dura la cuaresma y tienen que traer una máscara todo ese tiempo. Van caminando de un lugar a otro como penitencia y a veces tienen que correr para librarse de las burlas, “chicotazos” e insultos que los “cristianos” les propinan cuando se los encuentran. Esto obliga al “judío” a andar huyendo constantemente. Como tiene la necesidad de comer y como es lógico suponer que en estos días no trabaja, tiene que vivir de las limosnas que recoge en los pueblos que encuentra en el camino (a quienes les tiene que bailar un rato, para

* Asesora de la Comunidad Indígena Mayo de los Capomos.

luego seguir “huyendo”). Es casi una tradición que tengan que robar comida en las casas para continuar su penitencia. En esta época es muy frecuente el robo de cazuelas con frijoles y tortillas o gallinas, lo que hacen si pueden entrar a las casas y si se descuidan los dueños.

Esta costumbre es parte del ceremonial de la Paskola y probablemente proviene desde la época colonial cuando se pedían las limosnas para el sostenimiento del clero, señala a los judíos como seres “despreciables” por haber crucificado a Cristo y por ello son mercedores de estos escarnios y castigos.

LA DANZA DEL VENADO

Es un rito de caza, la canción dice lo siguiente:

Yo pone —yo pone
Yaligua siali cantanepa
Huelame yo Bampo
Ceyeka
Huétamo maichilo
Luitucam
Luichaka su yolume
Chuchientaka sequilo
Talovioviontí Takahue
Haumansuku Huelame
Ahihuata Giamta
Naurausuku Leichakes

Monte virgen, monte virgen
encima del cerro verde
las huellas del venado
andaré siguiendo el rastro
andaré siguiendo
encima del cerro verde
Ahí anda el venado
anda bebiendo
se volvió al monte
como flor de la marisma.
Entre el relente anda
El hombre entre el relente
verde del mar y el murmullo
de las olas
Ahí anda en su elemento
anda el hombre.

Allá, por el siglo x, andaban errantes en los márgenes del río Zuaque grupos de indígenas mayos, sinaloas, tehuacos, ocoronis y guasaves; pueblos cazadores que hablaban la lengua cahita. Probablemente, desde entonces, data la “Danza del Venado”, que es un *rito de caza*, así como la leyenda del Santiaguillo:

Cuentan los Mayos que cuando andan en el monte sale un duende que grita como vaquero, montado en una bestia. Si no le contestan se pasa de largo, pero si le contestan, se va acercando, oyéndose sus gritos cada vez más cerca. A veces llega a darle a la gente con una reata que lleva. Dicen que el Santiaguillo tiene una cara monstruosa y garras. A este

personaje mitológico le culpan de que las crines de los caballos y de otras bestias amanezcan “trenzadas”. Y que también se dice que les enrosca una soga a las vacas y a los caballos en tal forma que los deja con una pata levantada.

Marro de Tetaroba, cuenta:

Un día, al ir de cacería, vi en un aguaje un venado de gran tamaño; estaba cerca, como a unos treinta metros de distancia. Descolgué el arma y le apunté; era un buen cazador. Le disparé hasta que se me terminó el parque... el venado seguía de pie muy tranquilo, ni siquiera orejeó... Me le aproximé y, al estar muy cerca del venado, éste estiró tamaño pescuezote... el diablo amigo... y era buen cazador, pero aquí “erraba el tiro”...

Otra leyenda es la del “Juya an’nia”, el venado protector del monte.

“Juya an’nia”, quiere decir: Juya = monte; an’nia = mundo.

El que cuida o protege el monte, según la leyenda. A los cazadores, a veces, les sale un venado grande al que le tiran y nunca le dan.

En el siglo xvi, los evangelizadores encontraron a los cahitas divididos en varios pueblos, que ya desde entonces eran agricultores: Te-tamboca, Bateve, Charay, Tehueco, Mochicahui, Tesilán en la región de Cinaro y, más abajo, Cohuibampo, Cachoana, San Miguel Zapotitlán y otros más, cuyos nombres siguen la sabia y lógica tradición indígena, de nombrar a sus pueblos de acuerdo con lo que caracteriza específicamente al lugar (Geonimia).

Estos pueblos, de indígenas indomables por naturaleza, se tuvieron que enfrentar al más sanguinario y cruel de los conquistadores: Nuño Beltrán de Guzmán, y después, a la colonización emprendida por el “Fénix de los conquistadores”: don Francisco de Ibarra.

Las actividades productivas de aquellos mayos y yaquis se reducían a una agricultura rudimentaria usando la coa y el arado, para sembrar maíz (almud y medio en una hectárea), ajonjolí y cacahuete, y ya en la actualidad, cuando sus rendimientos son escasos, la producción va a parar a manos de los acaparadores, comerciantes y agiotistas de El Fuerte que les compran las cosechas al tiempo a mitad de precio. Las mujeres hacen carga de leña y pinole que van a vender al Fuerte.

En el norte dice Nakayama,¹ los indígenas mayos y yaquis no fue-

¹ Nakayama, Antonio, investigador de la Historia de Sinaloa.

ron colonizados; conservaron libre su conciencia, nunca aceptaron el despojo con la resignación y el conformismo de otros grupos indígenas, del centro y sur del país, "nunca creyeron en la recompensa de la otra vida y del cielo".

Después de verdaderas masacres de indígenas, siguiendo la política de primero la espada y después la cruz, entraron franciscanos y jesuitas a evangelizar a los indómitos yaquis, mayos, tehuecos y zuaques, quienes sublevados y alentados por caudillos como Nacabeba y Taxícora, permanecen rebeldes. Sólo con el exterminio de los yoremes, a sangre y fuego, lograron entrar los evangelizadores, que lograron apaciguarlos, pero no dominarlos totalmente en el aspecto religioso ni hacerlos renunciar a sus tradiciones y costumbres.

Sin embargo, la herencia de esta etapa de evangelización se observa en algunas manifestaciones del folklor mayo, como las danzas religiosas de la Paskola (nombre derivado de pascua). Donde combinan sus danzas autóctonas de antes de la Conquista, con tradiciones cristianas, como la de los "judíos", que se repite en todas las danzas de los diferentes grupos indígenas del país, y que revela la influencia religiosa y económica ejercida por el clero colonial.

No obstante, creemos que a pesar de estas manifestaciones del dominio colonizador en las culturas indígenas de Sinaloa, que se expresa también en el lenguaje, vestido, cantos, danzas, cofradías, etcétera; en el noroeste, por lo general, desde la época colonial y hasta ahora, se ha utilizado más el poder político y económico como medio de dominación sobre los yoremes que las presiones religiosas.

La sobrevivencia de estos indígenas que siguen guardando celosamente muchas de sus tradiciones, valores culturales y patrones de vida propios, pese a que en el proceso de aculturación han perdido gran parte de este acervo cultural autóctono, demuestra que la esencia del sistema ha logrado integrar a los yoremes a la explotación por parte de yoris y "ladinos". Y que en este proceso, más de colonización que de aculturación, se han ido suplantando los valores y ritos ancestrales por "nuevos valores culturales". Pero aún considerando lo anterior, se puede decir que en estos grupos se notan rasgos de rebeldía que impiden que sea borrada su identidad. Estos valores culturales indígenas en la nueva sociedad ocupan un lugar importante, ya que el folklor, entendido como arte vivo por emanar de la esencia misma del pueblo, es digno de ser conservado por lo que tiene de bello y positivo para enriquecer el pensamiento del hombre nuevo. Rescatar el folklor es una de tantas tareas de quienes estamos comprometidos con las causas del pueblo. De allí que por ello tam-

bién nos inclinemos fervientemente por el respeto a la autonomía de las comunidades indígenas, a sus formas de control y gobierno interno.

Entre los grupos de mayos, la comunidad indígena de los capomos se destaca por tratar de mantener con dignidad sus valores esenciales y sus tradiciones, leyendas y danzas. Este nombre le fue dado porque en el lugar donde originalmente se fundó, hace más de cuatrocientos años, había una laguna donde abundaban los lirios acuáticos de este nombre. Capomos, uno de los once pueblos indígenas de El Fuerte, es más antiguo que la misma Cinaro,² fundada en 1564 o que San Juan Bautista de Carapoa, después llamada "Fuerte de Montes Claros", y actualmente conocida como "El Fuerte",³ aunque los yoremes le siguen llamando Carapoa.⁴

En la época de la Conquista los mayos abandonaron esta región huyendo de los españoles. Se establecieron algunos kilómetros más abajo, a orillas de un aguaje, donde podían surtirse de agua para sus necesidades más elementales.

Ese no fue su asiento definitivo en el valle de El Fuerte, porque los yoris habrían de remontarlos todavía más arriba, hacia las tierras de más mala calidad, y hasta los cerros. Por lo que el poblado se encuentra situado ahora cerca de la sierra de Choix, al norte de la cabecera municipal de El Fuerte, a quince kilómetros de la presa Miguel Hidalgo.

Para los que hemos tratado de conocer desde adentro la problemática indígena y que hemos sido co-partícipes de la misma, nos resultan inútiles, mediatizadores y enajenantes, muchas de las técnicas de trabajo de diversos organismos oficiales, que, con su intervención desorganizada, y sin coordinación en las comunidades, actúan siempre no sólo al margen de la opinión y criterio de los indígenas, sino muchas de las veces en contra de sus intereses, como moderna colonización.

Es necesaria la crítica y el análisis de la problemática indígena con una visión totalizadora y cambiante de esta realidad, para evitar caer en lo que tradicionalmente se ha venido haciendo. Que es llevar esquemas preconcebidos, de una realidad ajena a los valores de las comunidades indígenas, y en aras de modernizar la explotación con

² Cinaro: se designaba a la zona donde vivían los indios sinaloas, localizados aguas arriba del río Zuaque.

³ El nombre del Fuerte, se debe a la construcción de una fortaleza que mandó hacer el Marqués de Montesclaros para defenderse de las rebeliones indígenas. Fue construida a espaldas de la Iglesia Parroquial de El Fuerte.

⁴ La fundación de San Juan Bautista de Carapoa data del 24 de junio de 1564. Fue quemada y saqueada por los indígenas tres veces en diferentes épocas.

modelos de desarrollo de la llamada civilización “yori”,⁵ sólo convierte en “ladinos” a los “yoremes”.⁶

Entre el cúmulo de bellos y emotivos recuerdos que como asesora de esta comunidad he vivido,⁷ rememoro las canciones que en la lengua cahita cantaban “Mareko”⁸ y su compañera, así como la “danza del venado”⁹ que a la luz de los atardeceres maravillosos del poblado, o bien al calor de la lumbre del campamento de la Presa Miguel Hidalgo,¹⁰ me tocó presenciar, con ese sabor auténtico de monte, palpitante y mágico.

Haré enseguida una breve descripción de algunos aspectos de la

⁵ Así llaman los mayos a quienes no son autóctonos, a los extraños a la comunidad indígena.

⁶ Yoremes son los indígenas mayos autóctonos de la comunidad.

⁷ La asesoría a esta comunidad por parte de Silvia Millán Echeagaray se ha venido dando desde finales de los años 60. Primero como maestra de Antropología de la Escuela Normal de Sinaloa, y posteriormente, a principios de 1970, en la lucha conjunta con la Escuela de Economía de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Fueron los primeros trabajos de una corriente en la investigación, que ahora podemos llamar directa, participante, comprometida y militante. También participaron los compañeros José Luis Ceceña Cervantes, Manuel Inzunza Sáinz, Fausto Burqueño, César García Morgan y otros más. En un proyecto piloto de la Escuela de Economía. Se estaba tramitando el acomodo de cuatrocientas familias mayos en el Valle del Carrizo, donde se les dotaría de 2,000 hectáreas de tierra de riego para trabajarlas en forma colectiva. Se trataba de cambiarlos de Capomos porque carecían de agua potable, sólo tenían el agua de las lluvias que se juntaba en una represa, y que servía para beber y satisfacer sus necesidades domésticas. No se consiguió el traslado, ni las tierras que finalmente acapararon latifundistas. Por esa razón se buscaron otras formas de apoyo para elevar sus bajos niveles de vida. Una de ellas fue gestionar la introducción de agua potable (que al fin se logró para el año de 1974) y, en 1972, la formación de una cooperativa de pesca para aprovechar la lobina de la presa Miguel Hidalgo, cooperativa que ha carecido de una asesoría efectiva desde su fundación, lo que ha beneficiado a los intermediarios y acaparadores de El Fuerte. Concesionarios privados como: Miguel Ceceña, Víctor Montes, Beldemar Ahumada, se han acercado a los compañeros del Comité de Defensa de Chihuahua para tratar de vender la producción directamente en las Colonias Populares de la Ciudad de Chihuahua llevando la lobina en el tren Chihuahua-Pacífico.

⁸ Nombre en Cahita de Marcos. Marcos Urias fue un dirigente natural de Capomos. Incansable luchador con sus hermanos yoremes, hombre incomparable que es recordado con cariño en su comunidad por su reciedumbre mayo. Además de Paskola, mayordomo y miembro del Consejo de Gobierno Interno de la Comunidad, era también depositario y guardián del secreto para curar la rabia.

⁹ Poblados mayos donde todavía se baila la Danza del Venado: En Choix: Baimena. En el Municipio del Fuerte: Capomos, La Bajada del Monte, Vivajaqui, Tehuevo, Cabanillas, Llano de los Santos, Llano de los López, Terreros, Sasorique, La Costa Alta, Borabampo, La Misión, Boca de Arroyo, Sivirijoa, Mochicagui, Teroque, Charay, Pochotal, Camajoa, Canutillo. En el Municipio de Ahome: San Miguel, San Miguel Zapotillo, Los Goros (pueblo), Los Goros (número 2), Cachoana, Guayabo, Tecahuinahua. En el Estado de Sonora en los siguientes pueblos mayos y yaquis: Etchojoa, Vicam, Vacuum, Pueblo Yaqui, Huibiris, Cocórit, Huatabampo.

¹⁰ Los poblados ribereños a la Presa Miguel Hidalgo y que intentan constituirse

Paskola, con base en leyendas y mitos que corren de boca en boca entre los mayos.

“La persona que quiere ser buen músico o Paskola, va al cerro a media noche. Allí se encuentra con el diablo que se aparece en forma de chivo. El mayo le dice que quiere ser un buen Paskola y le pide que le ayude a lograrlo. El aspirante tiene que montarse en el chivo que es el diablo; y quien resiste hasta domarlo, conseguirá ser un bailarín de Paskola de primera. El que no resiste al chivo se volverá loco. Además de domar al diablo en forma de chivo, el yoreme que pretende ser Paskola tiene que velar el Sibir (planta parecida al nopal) hasta verlo florecer.” Dicen los viejos mayos: “los que bailan la Paskola, se encantan en los cerros, hacen tratos con el demonio para protegerse de otros Paskolas”. El baile es parte del hechizo o brujería, al bailar pueden hacer brujerías. Cuando se va a contratar a los Paskolas, se les llevan dos cajetillas de cigarros y unos cerillos; si los reciben quiere decir que se comprometen a ir a la fiesta. Además de los cigarros y cerillos se les deja el costo del pasaje, y \$ 2.50 más como para afirmar el trato.

Cuando se les va a contratar se les lleva una flor en la boca, que significa la palabra. Por eso, al llegar los fiesteros, les hacen colocar una flor de papel de china rosa a cada Paskola y a cada músico en la cabeza.

En esta ocasión, una señora colocó las flores a los paskolas antes de cantar gloria, se las ataron a los cabellos. Significa que “reciben el milagro de hacer la velación (fiesta) ‘pa’ que reciba la flor de la fiesta”.

Uno de los personajes de la Paskola es el Alawasín, quien se encarga de llevarles comida, agua, cigarros. Es el único que puede hablar con los paskolas. Una característica de esta fiesta es que antes de empezar a bailar los danzantes, el público “bromea” a costa de los paskolas, diciéndole por ejemplo: Paskola quiere fucarga de llevar a los paskolas, dando vueltas, al sitio donde bailan.

en socios de la cooperativa de los Capomos son: Picachos, Los Mautos, San Pedro, Agua Calientilla, Pajaritos, Las Juntas, Batequis, Tres Hermanos, Cabaihuasa, Tepehuaje, Parariqui, El Reparó, La Sabana, Agua Caliente, El Zapote. La pesca de la lobina a escala comercial se desaprovecha porque no tienen asesoría, ni créditos, pudiendo ser una fuente de trabajo, no sólo para Capomos sino para todos los poblados ribereños de la Presa Miguel Hidalgo. En las diferentes etapas del desarrollo de esta cooperativa de pesca se ha estado solicitando asesoría tanto a la Universidad Autónoma de Sinaloa, como a organizaciones políticas como el PMT. Actualmente, los mayos junto con los tarahumaras de Batopilas y algunos pueblos yaquis han formado la APIMYT (Alianza de Pueblos Mayos, Yaquis y Tarahumaras) y piden asesoría y apoyo solidario de la CNPA (Coordinadora Nacional Plan de Ayala) para la solución de sus demandas concretas.

mar su vaquero. Entonces el paskola le pide al Alawasín que traiga un cigarro para dárselo “a este flojo”, “catihue”, (sinvergüenza), etcétera.

Además, al estar bailando, imitan o remedan la forma en que caminan algunas personas y si tienen defectos físicos, los exageran de manera prosaica. Simulan también, de repente, que van a cornar a las personas del público; hacen mímicas de masturbación, etcétera.

El baile continúa y le gritan al Paskola: “¿no me trajiste a tu hija?” El Paskola tiene que contestar de manera que haga reír a la gente, pero solamente puede contestar cuando estén tocando el son Kanaria (con el que dan comienzo a la fiesta). Aquí pueden los paskolas decir palabras obscenas y chistes a costillas del público. Tal parece que además del sentido religioso de la danza, es una manifestación de desahogo a las costumbres impuestas. Los chistes eróticos, bromas, juegos, chascarrillos, etcétera, son para hacer reír al público a lo largo de la danza, y de esta forma, hacerlo participar. Sirve de catarsis a toda la población: danzantes y público se desahogan de la represión, la seriedad, los prejuicios y tabúes que dominan las conciencias de los mayos durante todo el año. Dicen que la Paskola es parecida al Vudú o a una misa negra, porque invocan animales en la danza, por ejemplo, dicen:

“Santa Cachora”

“Santo Sapo”

“Santa Culebra”

Se disculpan con el santo a la vez que lo “chotean”. Bailan en cruz hacia los cuatro puntos cardinales, y siempre en broma, dicen: “vamos a bailar para Culiacán, para Tetaroba, para pueblo yaqui, para Ahome, . . .”

También la Paskola sirve para establecer competencia de pueblo contra pueblo en las grandes “paradas”. Pero esto también origina que surjan envidias y, por lo tanto, “hechizos”. De este modo, interpretan los mayos las consecuencias que acarrea el esfuerzo tan grande de bailar noche y día, sin parar durante varios días: calambres, dolores en los pies, “apretamiento de los tenábaris en los tobillos”, desmayos, etcétera. Se cuenta que en Baimena (poblado mayo) un Paskola tocó con su vara un cántaro en que bebía agua otro Paskola y el agua quedó suspendida en el aire. Se debe, según ellos, a que les hacen “mal de ojo” los Paskolas contrarios. También, así interpretan otro tipo de accidentes que suceden en el transcurso de la fiesta, por ejemplo, si se le revienta una cuerda al violín de los

músicos o del arpa, culpan a los músicos contrarios. Los “hechizos” se dan así: músicos contra músicos, Paskola contra Paskola y “venado contra venado”. Para contrarrestar estos hechizos usan talismanes y amuletos: colmillos de caimán, hierbas y otros.

Cuando el Paskola es muy buen bailarador, la gente le tira dinero y él tiene que levantarlo encorvándose hacia atrás, con pies y manos colocados en el suelo. El dinero lo levanta con la boca.

Algunos de los sones que se tocan en las Paskolas son: *Witakoche*: (corre-caminos o chures) que se baila con máscara y una sonaja, imitándose los movimientos del pájaro corre-caminos. *El coyote*: donde hay dos simulaciones muy expresivas y fuertes de actos sexuales durante esta danza; bailan dos Paskolas al mismo tiempo, alternándose y combinando el canto con los coyotes, que son grandes cascabeles que cuelgan atados con tiras de cuero del cinto. Además de los coyotes, los Paskolas usan “tenábaris”. Son éstos unos capullos que da un árbol y que suenan como cascabeles que los Paskolas llevan enrollados en las piernas desde los tobillos hasta cerca de la rodilla. Sólo un Paskol, el mayor, usa máscara, y ésta se cambia al son del Wita-koche, lo mismo que los coyotes, al momento de dejar el baile a otro Paskol.

La Paskola empieza el Jueves Santo, con el arreglo de Pahko-Kari —enramada donde es la fiesta—. Esta tarea la hacen los “judíos”. A las 3 de la tarde “juellean a Cristo” alrededor del Pahko-Kari, donde tienen puestas catorce cruces. Luego lo toman preso, lo pasean, lo amarrar a una de las varas que llevan los “judíos”. Cubren una cruz colocada enfrente del Pahko-Kari con ramas de utatabe y luego siguen las huellas de Cristo, si hallan un zapato o huarache viejo dicen “que tiro el huarache”, y si hayan una huella de un burro dicen, que “va a caballo”; a la primera huella que encuentran le toman medida para ver si coincide con la de Cristo; si coincide, uno de los “judíos” viejos dice que sí es, y si no, lo niega.

El jueves hacen el Conti: recorrido alrededor del Pahko-Kari entre las catorce cruces. Estos Paskolas bailan de día y de noche todo lo que duran las fiestas.

Viernes Santo. El viernes en la mañana, los “judíos” andan de casa en casa tumbando las cruces. Después irán a traer la Santa Cruz, que pondrán en el Pahko-Kari. Esta cruz la cargan en una cama. Junto a ellos vendrán las Marías, o sean niñas vestidas de blanco, con corona de flores en la cabeza. Luego de traer la Santa Cruz, matan a Jesús. Para esto derrumban la cruz que está frente al Pahko-Kari cubierta de ramas, que es donde Jesús está “prisionero”. Un “judío” sostendrá la cruz suelta con una mano, mientras otro la apuntará con

un rifle al cual le atan un cohete. Alguien lo prende, y al salir éste disparado y tronar, el “judío” que sostenía la cruz la deja caer: Cristo es crucificado. Bailan bastante rato las Marías y los Josés (niñas y niños vestidos de blanco).

Dentro de la ramada hacen con mantas un cuarto; afuera están dos “judíos” con lanzas cruzadas cuidando la puerta. Esto hace suponer que ahí, y no en la Cruz debe estar Cristo (todavía prisionero). Adelante del cuarto que hace de cárcel, ponen 7 velas encendidas en forma de cruz. Ponen junto a la cruz algunas ramas de utatabe y una tabla. Empiezan a juellar antes de acercarse a la casa buscando la cruz. Cuando la encuentran, el mandón coloca el machete en uno de los brazos y se pone detrás de la cruz.

Bailan un momento muy breve y luego rascan la cruz con las lanzas, la tiran sobre el suelo y la cubren con rama de utatabe, siguen bailando luego de recibir la limosna: dinero o alimento y se marchan.

Los “judíos” permanecen toda la noche vigilando a Cristo, dos están de guardia como soldados, los demás bailan toda la noche.

Sábado de Gloria. Luego de que tocan gloria, al oscurecer, para empezar a bailar la Paskola, el mayor tiene que hablar al público para explicarles el significado de la religión, habla de los “judíos” y por qué los “judíos” tienen que hacer sacrificio.

Éstos se forman en dos filas atendiendo al rezo de los rezanderos y cuando llega el momento cantan ¡Gloria, Gloria! Luego comienzan a correr ambas filas en sentido contrario de cada cruz: una cerca del arroyo, la otra cerca de la enramada, dan otra vuelta alrededor del Pahko-Kari. Dan tres vueltas, después de la tercera vuelta tiran las máscara entre la enramada y la cruz y luego las quemán. Más tarde, corriendo, se tiran en el suelo cerca de la enramada donde estuvieron colocados en fila.

Luego el Paskola va con un varejón les pega en la espalda y les dice: “yo soy el cura”. Enseguida la madrina y el padrino de cada “judío” va a levantar a su ahijado, y los lleva a todos a la enramada donde están los santos y los confirman: les dan a tomar agua bendita, también a los padrinos, y le pagan al rezandero para que al tiempo de la confirmación les recen a los “judíos” (la rezandera cobra \$4.00 por cada “judío”).

Esto es simbólico para que los “judíos” no sean diablos, es como una purificación para que se vuelvan cristianos, que sean “gevite” otra vez. Los “judíos” velarán toda la noche con el propósito de que cuiden la fiesta para que no haya borrachos, que no haya pleitos. Es una obligación de los “judíos”. Hacen una número como Judas y lo hacen objeto de burlas y escarnios.

Domingo. Cualquier gente tiene libertad de bailar Paskola. Una de las expresiones de la Paskola muy significativa es la siguiente: un Paskola pone la vara en el hoyo del arpa, ahí habla ese Paskola para adentro del arpa, “¡oh esto que yo soñé anoche!”, luego mete la vara otra vez y luego se la da a oler al otro Paskola y éste dice “¡ah! ¡esto es bueno! es colmena... es citori (miel)”.

Todo esto que expresan los mayos al bailar tiene un profundo significado: ante la miseria y escasez de medios de vida que sufren por la explotación del yori, sueñan con obtener cosas buenas, alimentos, la miel, lo dulce, lo que da felicidad...

Otro de los símbolos de la Paskola que también conmueve es el que sigue: están bailando y de pronto pintan con la vara una cruz en el suelo, luego paran de bailar y, colocándose un Paskol en el centro de la cruz, dice de manera solemne y ceremoniosa: de aquí hasta el mar es tuyo, tú cuidas, tú mandas. Después pasa al centro de la cruz otro Paskol y dice: de aquí hasta la tierra eso es tuyo, tú mandas, tú ordenas. Es en esta ceremonia donde vuelven a soñar que son importantes, que no han sido vencidos, que son dueños de las tierras que tenían antes de la conquista, antes de ser despojados por los yoris.¹¹

Después siguen bailando y nuevamente empiezan a bromear y a decir sátiras, chistes con el público... bailan y bailan... así pasan toda la noche hasta el amanecer... lo que importa en todo caso es no perder el ritmo con el sonido de los coyotes y los tenábaris...

¹¹ Esta comunidad tenía un título de propiedad comunal que data del año 1775, sus linderos iban de Loma Alta hasta cerca de Topaco (Tetaroba), y de Lagunas Blancas y de Tempixque hasta las Piedras Lajas; por otro lado llegaban hasta el agujón en el Mezquite. Se tenía un número de 6 000 hectáreas, que ahora han quedado reducidas a 3 mil, porque se han apropiado de las otras 3 mil los caciques de la región: Jorge Mundo, Pastora Osuna, Alberto López de El Fuerte, y Heriberto Germán, Jorge Vega Mendivil (de Tetaroba). Estos caciques invadieron las tierras comunales a partir de 1936. Al introducirse el sistema de tenencia ejidal, la resolución presidencial que ampara la dotación contempló solamente 3 mil hectáreas. Actualmente estos caciques también son comerciantes que acaparan los productos de los campesinos mayos (maíz, frijol, ajonjolí, cacahuete, etcétera).